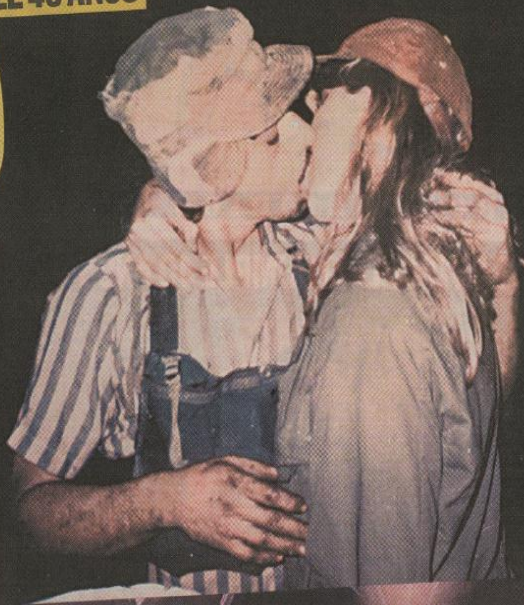


SÍNDROME DE ESTOCOLMO CUMPLE 40 AÑOS

EL BESO QUE SOCOLLONEÓ AL PAÍS



Secuestrador y secuestrada se apretaron antes de decirse adiós.

ARCHIVO/ON

♦ SILVIA COTO / AFP
silvia.coto@latija.co.cr

El beso que la alemana Nicola Fleuchaus y el secuestrador Julio César Vega, alias "Julio Loco", se dieron hace 17 años en San Carlos sacudió a nuestro país y dio la vuelta al mundo.

No fue un beso cualquiera. Nadie podía creer que Fleuchaus, una de las dos mujeres secuestradas el 1.º de enero de 1996 en Boca Tapada de San Carlos, precisamente por "Julio Loco" y cinco hombres más, se apretara con el delincuente.

La polémica fotografía fue tomada por la suiza nacionalizada costarricense Susana Siegfried, la otra secuestrada, el último día de su cautiverio, que duró 71 días (vea nota en la página 4).

Para los conocedores, el "amor" por el secuestrador que le entró a Fleuchaus, en ese entonces de 24 años de edad, se llama "el síndrome de Estocolmo".

¿Sabía usted que dicho síndrome cumple mañana 40 años de haber sido bautizado con ese nombre?

Vamos a la historia. El nombre surgió tras una toma de rehenes en Suecia, cuya capital es Estocolmo, y nadie imaginó que desde tan lejos iba a llegar a Costa Rica, pero bueno, la vida da muchas vueltas y Nicola Fleuchaus no fue tampoco la primera que le dijo a su secuestrador "venga pa' quererlo".

El asunto va así: ella tenía apenas un año de nacida cuando Jan-Erik Olsson, un hombre que contaba con un permiso para mantenerse fuera de la cárcel, asaltó la agencia bancaria Kreditbanken, en el centro de la capital de Suecia, el 23 de agosto de 1973.

Olsson, armado con una pistola automática, tomó a cuatro empleados como rehenes.

"Los rehenes se pusieron más o menos de mi parte, protegiéndome en algunas situaciones para que la Policía no me matara", dijo a la AFP el hombre, ahora de 72 años.

"Bajaron incluso a los baños, y la Policía quería mantenerlos allí, pero regresaron (para no dejar a Olsson solo)", agregó.

Durante cinco días, los suecos quedaron fascinados por la transmisión del hecho en vivo y a todo color. El secuestrador logró que la Policía sacara de la cárcel a uno de los criminales más peligrosos del país, el asaltante Clark Olofsson, para que lo apoyara.

Olsson irrumpió de manera espectacular, diciendo en inglés: "El partido apenas comienza!".

"Se podía ver el miedo en su ojos. Quería solo asustarlos. Nunca fui condenado por nada particularmente violento", afirmó.

La angustia dio paso después a sensaciones menos conocidas.



Una rehén, Kristin Enmark, lo explicaría en una entrevista telefónica: "No tengo el más mínimo miedo de Clark y del otro tipo. Tengo miedo de la Policía. ¿Ustedes comprenden? Créame o no, pero aquí hemos pasado muy buenos momentos".

La rendición de Olsson y de Olofsson y la liberación de los rehenes estaba lejos de ser el final de este atraco excepcional.

Engendraría el término de "síndrome de Estocolmo", creado por un psiquiatra estadounidense, Frank Ochberg.

Atracción y amor. El experto Ochberg recientemente prestó

testimonio en el proceso de Ariel Castro, quien secuestró durante 10 años a tres mujeres en su casa de Cleveland, Estados Unidos.

Ochberg definió tres criterios del síndrome: atracción, incluso amor del rehén por su secuestrador, reciprocidad de parte de este y finalmente desprecio de ambos por el mundo exterior.

Este lazo puede llevar a los negociadores a favorecer el desarrollo del síndrome, pues reduce el riesgo de violencia. Las tomas de rehenes comienzan por lo regular de manera brutal, con rehenes totalmente paralizados que solo piensan en la muerte.

"Muy pronto se les niega el de-

rec al l Haga clic en Firmar para agregar texto y firmar un archivo PDF.

les dades y cuando las obtienen experimentan (...) lo que se siente cuando somos recién nacidos y cercanos a nuestra madre", según Ochberg.

La existencia del síndrome es ampliamente reconocida, y "ha vuelto, creo, a su lugar", considera Ochberg.

En el lenguaje corriente y en la prensa, el término puede parecer ya pasado de moda o utilizado de manera inadecuada, pero sigue ahí.

Fue mencionado cuando en el 2006 Natascha Kampusch, austríaca secuestrada, violada y matada casi de hambre durante ocho años, se fugó de la casa donde estaba retenida. Lloró al saber que su secuestrador murió, y tuvo relaciones muy difíciles con sus padres.

Jean-Erik Olsson, recibió en la cárcel la visita de dos de sus rehenes. Liberado en 1980, empezó a vender carros y pasó 15 años en Tailandia. Ahora es incapaz de afirmar si el síndrome de Estocolmo existe: "¿Qué es un síndrome? No sé nada de eso".

→ Pasa a la página 4